

Article

Derivas epistemológicas y metodológicas de un estudio sobre procesos de movilidad y migración transnacional en América Latina

MARÍA GIMENA, PERRET MARINO

ICO/UNGS-IIGG/FSOC/UBA <gperret@ungs.edu.ar>

Abstract. This paper aims to critically reflect on the epistemological and methodological challenges involved in the study of contemporary mobility and migration processes. We take as starting point, our own research on Chilean migration in Argentina so our goal in this paper is to raise some thoughts regarding ethnographic field work, its limits, specifically in investigations in which an intensive ethnographic practice in a specific territory is not a task easy to achieve.

Keywords. Epistemological and methodological reflections, mobility and transnational migration, Chilean migration in Argentina, Multisituated ethnographic approach.

Resumen. Este trabajo pretende reflexionar críticamente acerca de los desafíos epistemológicos y metodológicos que supone el estudio de los procesos de movilidad y migratorios contemporáneos. Tomando como punto de partida nuestra propia investigación acerca de la migración chilena en Argentina, mostrando cómo sus formas de organización política, social y cultural desplegadas en el país no pueden dejar de entenderse sino es en relación con los vínculos que sostienen y recrean con su país de origen, es decir, desde una perspectiva transnacional. Discutiremos la pertinencia de nuevos enfoques metodológicos en los que el trabajo de campo de tipo etnográfico no este necesariamente circunscripto a un *lugar* o *territorio* específico y claramente definido. Por el contrario, los fenómenos de movilidad de población de la actualidad nos invitan a plantear nuevos puntos de mira desde el cual también es posible contribuir al estudio y análisis de la diversidad cultural.

Palabras clave. Reflexiones epistemológicas y metodológicas, Movilidad y migración transnacional, Chilenos en Argentina, Enfoque etnográfico multisituado

1. Presentación

Nuestro interés por la migración chilena en Argentina, sus procesos de organización política y el uso de las nuevas tecnologías de la información, surge hace más de una década vinculado a un hecho social específico. Durante los primeros meses del año 2000, se impulsó desde la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno un proyecto denominado “Región XIV, la Región del encuentro”, diseñado especialmente para dar respuesta a las demandas de participación ciudadana que muchas organizaciones de chilenos

en el exterior venían reclamando al Estado chileno desde, al menos, mediados de los años 90. Al respecto, una serie de elementos llamaron nuestra atención.

En primer lugar, el contexto político en el que se propuso dicha iniciativa: Ricardo Lagos -candidato de la coalición de partidos de centro-izquierda que gobernó Chile desde la recuperación de la democracia en 1990 hasta el año 2009, conocida como la Concertación de Partidos por la Democracia- había ganado las elecciones presidenciales en segunda vuelta electoral frente al candidato de “derecha” Joaquín Lavín. Lo hizo con un escaso margen cercano al 2,6%, diferencia que fue atribuida a los aproximadamente más de 15 mil chilenos que viajaron a votar desde el exterior, en especial desde Argentina. Este acontecimiento tuvo gran repercusión nacional e internacional, plasmándose no sólo en los medios de comunicación chilenos, sino también en los compromisos que a partir de ese momento asumiría la gestión del reciente candidato electo para con la comunidad chilena en el exterior, en especial en lo referente a legislar sobre el ejercicio de la ciudadanía política desde el exterior¹.

En segundo lugar, el proyecto de la “Región XIV” implicaba un innovador modo de “gestionar” la emigración. Al otorgarle un nombre a la comunidad chilena en el exterior, la reconocía como parte integrante de Chile a pesar de la distancia², del tiempo transcurrido en el exterior, de las razones de la emigración y de estar dispersa en más de catorce países. Además, lo que se podía vislumbrar en ese momento era que se estaba dando comienzo a un período de proyectos, actividades y programas tendientes a (re)establecer el vínculo político y social (y también afectivo) con los connacionales residentes en el exterior.

En tercer lugar, el papel que comenzaban a jugar las nuevas tecnologías de la información y comunicación, especialmente Internet, en el diseño e implementación de estas nuevas políticas migratorias de vinculación. El proyecto de la llamada “Región XIV” se sustentó en las posibilidades que ofrecían las recientes aplicaciones de Internet: a través del diseño de una página web oficial se pretendía construir, entre otras cosas, un *lugar* para el reencuentro de Chile con sus ciudadanos en el exterior.

Finalmente, la expectativa que generó el proyecto entre las organizaciones de chilenos en el exterior. Muchas de ellas confiaban en que esta novedosa iniciativa estatal pudiera significar el paso previo para el reconocimiento de sus derechos de ciudadanía. El hecho de que las políticas migratorias de vinculación estuvieran fuertemente sustentadas en las nuevas tecnologías no significó, en términos generales, un impedimento para su apropiación por parte de las organizaciones de chilenos en el exterior, por el contrario, parecía reforzar y justificar la necesidad de su utilización. Las organizaciones de la migración chilena en nuestro país y, en especial, los residentes chilenos que formaban parte de la Federación de Asociaciones Chilenas Residentes en Argentina (FEDACH), con quienes comenzamos a vincularnos en aquel entonces, venían incorporando desde el año 1996 el uso del fax, del celular, del correo electrónico y de la consulta de páginas web como parte del repertorio de sus prácticas colectivas.

A partir de estos elementos, vislumbramos la posibilidad de comenzar a vincular temáticas que la mayor de las veces se nos presentaban fragmentariamente, a saber: pro-

¹ En ese momento, Chile aún no había legislado en materia de voto en el exterior y compartía esta situación con países como El Salvador, Guatemala, Paraguay y Uruguay.

² La “Región XIV” de los chilenos en el exterior se sumaba a las trece regiones político-administrativas en las que estaba dividido Chile en el 2000.

cesos políticos contemporáneos, migración internacional y nuevas tecnologías de la información y comunicación, que nos permitió formular una pregunta que se convirtió en el punto de mira desde el cual se abordó la investigación doctoral de la que este artículo sintetiza algunos de sus resultados, con el objetivo de compartir algunas reflexiones epistemológicas y metodológicas que se desprenden del proceso de investigación.

Nos preguntamos de qué modo las nuevas tecnologías de la información se articulan con los procesos de organización política de los migrantes chilenos en Argentina, teniendo en cuenta el contexto más general de las disputas, negociaciones y pugnas por el reconocimiento de derechos políticos transnacionales.

Nos interesó mostrar que la búsqueda de una respuesta posible al interrogante planteado estaba dada en la posibilidad de dar cuenta de los diferentes modos de apropiación y utilización de las nuevas tecnologías en el marco de lo que podemos denominar *dimensión política* de los procesos migratorios contemporáneos³. Decimos esto ya que esta dimensión pone en evidencia que la organización política de los migrantes no responde únicamente a su interés por participar o por ejercer sus derechos de ciudadanía en el país al que se incorporan, sino que responde también al interés que mantienen los migrantes (aún en la distancia espacio-temporal) por participar en los acontecimientos políticos de sus países de origen (Calderón Chelius, 1999).

Es por ello que, tomando como punto de partida nuestra propia investigación acerca de la migración chilena en Argentina, debatiremos acerca de la pertinencia y necesidad de repensar los enfoques metodológicos en los que el trabajo de campo de tipo etnográfico no está circunscripto a un *lugar* claramente definido o a un *territorio* específico. Para ello, situaremos algunos de los aspectos centrales de nuestra construcción del objeto de estudio tanto a nivel conceptual como a nivel de las dimensiones que conforman “el campo” de nuestra investigación, para poder luego, situarnos problemáticamente en los desafíos epistemológicos de una *antropología multisituada*.

2. Nuevas preguntas y perspectivas en el estudio de la movilidad de población: el carácter transnacional de las migraciones contemporáneas

Sabemos que el interés por el mantenimiento de los vínculos y relaciones entre el migrante y su lugar de origen no es un hecho nuevo, sin embargo, los enfoques tradicionales tanto antropológicos como sociológicos hasta hace relativamente poco tiempo no le habían prestado la suficiente atención ya que circunscribían sus análisis a los marcos estatales nacionales, destacando conceptos como los de “asimilación efectiva” o “integración nacional” (Herrera, Carrillo y Torres, 2005).

Tanto desde la antropología como desde la sociología era común partir del supuesto de que la migración de una comunidad a otra llevaba inexorablemente a una ruptura con los orígenes comunitarios de los migrantes. Es decir, que la migración suponía un único momento en la trayectoria del migrante, un viaje unidireccional que dividía la experiencia

³ Entendemos este aspecto de los procesos migratorios vinculado con el modo en el que diversos grupos y colectivos de migrantes llevan adelante múltiples procesos de organización, centrándose en la lucha por el reconocimiento como *ciudadanos plenos de derecho* (Halpern, 2009) tanto frente al Estado del país de origen como al de destino.

migratoria en dos, entre el “allá” y el “acá” (Mallimaci Barral, 2007). Ruptura, corte, separación, nostalgia por lo que se dejó atrás, abandono, resignación, aculturación/integración, es la impronta general con la que se caracterizaba la experiencia migratoria internacional.

Sin embargo, desde hace poco más de una década comenzaron a cuestionarse este tipo de enfoques en trabajos que privilegian una mirada que se posa simultáneamente en origen y destino, lo que habilita la formulación de nuevas preguntas al incorporar las acciones y prácticas de los migrantes que trascienden las fronteras estatales nacionales de los países de acogida.

Reconocer y analizar el carácter transnacional de la experiencia migratoria contemporánea nos permite dar cuenta de procesos que habían sido poco analizados: las prácticas de sostenimiento del vínculo con el país de origen y el movimiento o conexión que los migrantes despliegan en y desde sus respectivos países de destino (Stefoni: 2008).

Con esta “nueva lente” y a partir de específicas experiencias etnográficas orientadas a ello, se mostró que la migración raramente representa una ruptura decisiva con las comunidades de origen y que muy por el contrario a lo que la concepción hegemónica consideraba, los migrantes mantienen relaciones continuas, complejas y fructíferas con sus lugares y ámbitos de origen. A su vez, y en forma convergente con estas nuevas miradas, se despliega una fuerte crítica a la noción de sujeto propia de los enfoques tradicionales. Resulta interesante destacar, la repercusión que tuvo en los estudios migratorios ciertos replanteos teóricos y metodológicos que en el marco más general de las ciencias sociales se estaban produciendo, vinculados especialmente tanto al llamado “giro subjetivista” como a las críticas que se efectuaban al “nacionalismo metodológico”.

En efecto, la crítica apuntó al hecho de que el culturalismo, el funcionalismo y el estructuralismo suponían un sujeto pasivo, cuya acción o cuyas prácticas están condicionadas por la cultura (o tradiciones culturales) o por la estructura social. Como resultado de ello, sus trabajos se caracterizaron por una descripción de la realidad social independiente de las representaciones y acciones del individuo. Ante esto, se reorienta la mirada sobre aquellos aspectos de lo social a los que darle prioridad: “la descripción de los significados que los actores dan a sus actos y a los actos de los otros... describir la experiencia de los actores tal como es vivida por ellos” (Menéndez, 2002: 320), es decir, hacer lo que la antropología y la sociología no habían hecho hasta entonces (o muy poco en el campo de los estudios migratorios): hacer inteligible la experiencia de cotidianidad de las personas, comprender el sentido de sus prácticas, sus puntos de vista y los motivos de su acción. Es decir, hacer inteligible la experiencia de la cotidianidad de las personas sin perder de vista las relaciones objetivas que condicionan dicha cotidianidad.

Se observa, además, intentos por identificar la emergencia de hechos, dinámicas y experiencias migratorias nuevas que también interpelan los esquemas tradicionales de análisis.

Al respecto, la pregunta por la presencia cada vez mayor de mujeres protagonistas de las migraciones internacionales, por el incremento en el envío de remesas y su impacto en los países de origen, o por el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación por parte de los migrantes y los gobiernos, ponen cada vez más en evidencia algunas de las características novedosas de la migración contemporánea que en los últimos años son objeto de indagación (Martínez Pizarro, 2003).

Un trabajo central en esta dirección es el de Calderón Chelius (1999), en el que señala que a diferencia de la experiencia de la “vieja migración”, los flujos migratorios actua-

les han ido conformando grandes comunidades en el exterior que han podido mantener fuertes vínculos con sus comunidades de origen. Entendemos que no se está refiriendo a que la migración española, italiana o portuguesa no mantuviera fuertes vínculos con sus comunidades de origen, sino que los modos de recrearlos han ido cambiando al compás de las transformaciones socio-históricas de las últimas décadas⁴.

Esta experiencia de la migración es la que se ha ido transformando, no sólo porque los movimientos de población lo han hecho de manera significativa en las últimas décadas, sino también debido al desarrollo a gran escala de los medios de comunicación e información y mejoras en los medios de transporte que le han dado a los migrantes otras posibilidades de vinculación entre sí y con su país de origen. Es decir, mayores posibilidades de ir conformando comunidades en el exterior que no resignan el mantenimiento del vínculo (incluso que se resisten) a la nostalgia por la tierra que se dejó, ni a la idealización acrítica del país de origen. Para las migraciones actuales, dice Calderón Chelius, la distancia no implicaría necesariamente desarraigo. En este aspecto, las nuevas tecnologías estarían jugando un papel no determinante (a nivel causa-efecto) pero sí a modo de *condiciones de posibilidad*.

Destacamos un hecho significativo: la conformación de comunidades de migrantes que evidencian procesos de organización política y social en función no sólo de que los Estados de acogida, sino también los de origen desarrollen instancias de reconocimiento, inclusión, participación y vinculación de aquella población que por diferentes motivos se encuentra residiendo en el exterior.

A partir de ello, y siguiendo a la misma autora, observamos que las diferentes redes que se han ido consolidando entre el país de origen y el de destino no sólo funcionan como puente que permite la continuidad del flujo migratorio (característico, en mayor o menor medida, de todo proceso migratorio), sino que nos permiten comprender los procesos de formación de “comunidades transnacionales” en las que se ponen en juego nuevas formas de representación política y de ejercicio ciudadano. Teniendo esto en cuenta, nos interesa destacar un aspecto de dichos procesos: el hecho de que cada vez son más las organizaciones de migrantes que manifiestan un creciente interés por *lo político* y por *la política* del país de origen, por la posibilidad de participar e incidir en su devenir. La lucha por el derecho a voto en el exterior, por la representación política y por la doble nacionalidad se han convertido en ejes estructurantes de las reivindicaciones por derechos políticos que se impulsan desde las distintas instituciones e instancias organizativas (centros de residentes, asociaciones, federaciones, foros, jornadas, encuentros, etc.) de los migrantes. Este interés por participar en la vida política del país de origen resulta un aspecto novedoso de la migración contemporánea, no tanto por el hecho mismo de dicho interés ni por la posibilidad del voto en el exterior (muchos países europeos son ejemplo de ello), sino porque empieza a ser un fenómeno que se pone en evidencia a nivel de la migración latinoamericana contemporánea en la medida en que los procesos de consolidación democrática luego de largos periodos de dictaduras o regímenes autoritarios en distintos países de la región -que han alterado los patrones migratorios debido al forzado exilio político y

⁴ Cuando se habla de “vieja migración” se está haciendo referencia a la migración masiva trasatlántica que entre fines del siglo XIX y 1960 aproximadamente movilizó alrededor de sesenta millones de europeos (sobre todo provenientes de España, Italia, Portugal, Francia, Polonia, Irlanda y Alemania) que llegaron, en su gran mayoría, al continente americano (Oteiza, 2010).

económico de porcentajes significativos de su población-, no ha resuelto completamente (o lo ha hecho de forma fragmentada y parcial) la extensión de derechos políticos a sus ciudadanos residentes en el exterior⁵.

A nosotros nos interesa en la medida que dichos procesos de organización ponen de manifiesto que la construcción del vínculo o membresía política y la participación no se referencian necesariamente a un territorio específico. Lo que no quiere decir que los procesos sean “atópicos”, sino que ponen en entredicho la tradicional homologación Sociedad-Estado Nación o “la rígida coincidencia entre el espacio societal y el espacio geográfico” (Stefoni, 2008).

3. Algunas consideraciones metodológicas acerca de la construcción del “campo” de nuestra investigación

En la medida que nos propusimos analizar el aspecto transnacional de la experiencia migratoria chilena, se tornó necesario formular un diseño metodológico en el que se pudieran conjugar diferentes instancias de observación y participación etnográfica.

A continuación, comentamos la modalidad de trabajo adoptada en la confluencia de dichas instancias de observación y participación.

En primer lugar, la realización del fichado y análisis de información documental (fundamentalmente la producida entre los años 1999 y 2009), esto es, de registros escritos editados en papel y en soporte electrónico, tanto de los organismos de gobierno chileno involucrados en la gestión de las problemáticas referidas a la comunidad chilena en el exterior como a lo producido por los miembros de la Federación de Asociaciones Chilenas Residentes en Argentina (FEDACH).

Llevar a cabo esta actividad fue central para nosotros ya que la documentación relevada no sólo fue considerada en tanto fuente de información, sino como un producto social que responde a ciertos intereses del grupo que la elabora. A partir de ello, logramos identificar ciertos nudos problemáticos que tendieron a complejizar nuestro tema de investigación en dos direcciones fundamentales. Por un lado, respecto del material elaborado y producido desde la FEDACH, -al que pudimos incorporar correos electrónicos personales que entre distintos miembros de la federación se enviaban entre sí, hacia sectores de la política chilena y hacia dirigentes de centros y asociaciones del país y del exterior-, nos permitió avanzar en una descripción y análisis de la experiencia migratoria chilena, centrándonos particularmente en cómo se fue (re)construyendo la ligazón política con el país de origen y consolidándola en el país de llegada a través de los centros, las asociaciones y la federación, como instancias de representación política y social de los migrantes chilenos en el exterior. En particular, pudimos reunir una serie de elementos que colaboraron en la reconstrucción del proceso de conformación de la FEDACH, como también en la identificación de la presencia de diversos tipos de reivindicaciones hacia el Estado chileno y de la centralidad que fueron adquiriendo los derechos políticos transnacionales. Por el otro, respecto del material producido por organismos del gobierno chileno, su análisis nos

⁵ Hay que destacar, sin embargo, que en los últimos años comienza a evidenciarse cierto cambio en este sentido. Bolivia, Panamá y Chile se incorporaron recientemente a países como la Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Honduras, Ecuador, México, República Dominicana, Nicaragua y Venezuela que permiten el voto en el exterior.

permitió acercarnos a una perspectiva más general acerca de cómo el Estado chileno “gestiona” la emigración y las políticas que se diseñan con el propósito de integrar e incluir a aquellos ciudadanos chilenos que por distintas razones se vieron forzados a abandonar su país. Identificamos el protagonismo que comienzan a tener, especialmente a partir de 1999, las nuevas tecnologías de la información en su utilización para la planificación de la política migratoria de vinculación.

En segundo lugar, la realización de entrevistas, en su mayoría orientadas a partir de lo que en antropología se suele conocer bajo la denominación de “informantes claves”. Si bien no coincidimos plenamente con dicha denominación debido a que remite a la matriz clásica de la disciplina y al supuesto de que aquel miembro de la cultura o grupo elegido y concebido como informante clave condensa un saber que bien podría representar y extrapolarse al resto de los integrantes de la comunidad, corriendo el riesgo de reducir el “punto de vista del nativo” al punto de vista del o de los informantes clave elegidos, la mantuvimos en la medida que, en términos generales, las respuestas que pretendíamos eran específicas. Nuestros informantes fueron “seleccionados” tomando en cuenta sus conocimientos sobre la problemática de los ciudadanos chilenos residentes en el exterior y por su participación en instancias de organización en Argentina, como centros y asociaciones. Trabajamos principalmente con “residentes organizados”, miembros de las comisiones directivas de la FEDACH y dirigentes de diferentes centros y asociaciones de chilenos en el país⁶.

Las entrevistas más/menos formales que mantuvimos nos permitieron no sólo indagar acerca de las representaciones que los miembros de la FEDACH elaboran respecto de los límites y potencialidades de las nuevas tecnologías de la información, sino también dar cuenta del tipo de prácticas que se vinculan al uso de las mismas. Y de esta forma, reconstruir y complementar la información obtenida a través de las fuentes documentales acerca del proceso de formación y consolidación de la organización de los chilenos en Argentina⁷.

Dado que nos interesó tener en cuenta el papel del Estado del país de origen a partir de las políticas migratorias que diseña para con los ciudadanos chilenos en el exterior, realizamos una serie de entrevistas a funcionarios públicos chilenos, especialmente a integrantes de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX) en Chile, responsables de llevar adelante gran parte de las políticas migratorias de vinculación.

En tercer lugar, la observación y participación realizadas en distintas instancias y contextos, como ser reuniones de trabajo que miembros de la comisión directiva de la FEDACH realizaban semanalmente, encuentros en la Embajada chilena en Buenos Aires en los que se convocaba a las organizaciones de residentes en el país, festejos tradicionales en los centros y asociaciones de residentes, congresos y jornadas de reflexión acerca de la situación política, social y cultural de la migración chilena en Argentina, por nombrar sólo las principales. La posibilidad de participar en dichas instancias nos permitió avanzar

⁶ Estimamos un total de ochenta centros y asociaciones de residentes chilenos en Argentina y en actividad hasta por lo menos el año 2005. Las fuentes de información con la que contamos fue variada: documentos elaborados por la FEDACH entre 1999 y 2005, entrevistas realizadas a representantes del movimiento asociativo chileno, funcionarios de la embajada chilena en Argentina y autoridades de la Dirección para las Comunidades de Chilenos en el Exterior (DICOEX), y los datos arrojados por la “Cartografía Cultural de la Región XIV” realizada durante 2001 por la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno, la DICOEX y la colaboración de la FEDACH y otras organizaciones de chilenos en el exterior.

⁷ Se puede consultar Perret (2014).

en la descripción y el análisis de las prácticas políticas que llevan a cabo los miembros de la FEDACH, y poner en “contexto” y en “acto” parte de lo dicho en las entrevistas.

Por último, en el marco de esta tercera instancia que conformó nuestro trabajo de campo de tipo etnográfico, realizamos una suerte de mapeo general de páginas web y blogs de algunos colectivos de migrantes (paraguayos, bolivianos, uruguayos y chilenos, y en menor medida de mexicanos, ecuatorianos y argentinos), de modo de constatar, especialmente para el caso chileno, la presencia/ausencia de reivindicaciones por derechos políticos transnacionales, el interés por seguir influyendo en el acontecer nacional del país de origen, el tipo de actividades que fomentan, las posibilidades ofrecidas para la comunicación y el mantenimiento de los vínculos entre los miembros de la comunidad. Además, en dicho relevamiento o mapeo general, incluimos los sitios o páginas web oficiales que el Estado chileno comienza a utilizar como medio de vinculación con sus connacionales en el exterior. Dicho relevamiento lo hicimos con el afán de intentar determinar cierta temporalidad en el uso de las nuevas tecnologías de la información tanto por parte de los distintos colectivos de migrantes como por el Estado. Nos interesaba poder generar algún parámetro de comparación en cuanto a la temporalidad en el uso de las nuevas tecnologías.

Lo dicho hasta aquí fue realizado en dos etapas. Una que podemos caracterizar como de tipo “exploratoria” entre diciembre de 2000 y marzo de 2003, y otra, llevada a cabo en el período específico de la investigación doctoral entre fines de 2005 y mediados de 2011. Esto permitió no quedarnos con una imagen cristalizada de los procesos de organización de la migración chilena en Argentina. En especial, en lo que respecta al análisis de las diferentes políticas migratorias de vinculación, evitó quedar enmarcados en un momento de ferviente optimismo respecto de las posibilidades que las nuevas tecnologías de la información ofrecían para la consolidación del vínculo con el país de origen, para el ejercicio de una ciudadanía política extraterritorial y para la consolidación de una comunidad chilena en el exterior. La segunda etapa del trabajo de campo, nos permitió volver y retomar lo que habíamos relevado en la primera y, al haber podido tomar cierta distancia de algunos de los sucesos que registrábamos al calor de los acontecimientos, realizar, a nuestro juicio, un análisis con mayor profundidad.

4. Desafíos epistemológicos y metodológicos de una antropología multisituada

Quisiéramos a continuación, reflexionar en términos epistemológicos y metodológicos acerca de lo siguiente. Durante los primeros meses del trabajo de campo, nos percatamos de que lo que estábamos haciendo poco tenía que ver con lo que, desde la antropología, se podía concebir como un trabajo de campo tradicional, esto es, definir un grupo humano con el cual empezar a trabajar y acto seguido un dónde, es decir, un territorio/localidad al cual ir a realizar los registros de campo de forma más o menos intensiva durante un lapso de tiempo determinado.

La problemática que nos interesaba estudiar fue poniendo muy claramente en evidencia la transnacionalidad de las prácticas de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina y, a partir de ello, una definición posible de los lugares donde poder observarlas y registrarlas: Argentina y Chile. En Argentina: ciudad de Buenos Aires, Bahía Blanca, La Plata y otras localidades de la provincia de Buenos Aires donde nos trasladarnos en función de la realización de actividades de diversa índole como jornadas, congresos, talleres

y encuentros más o menos informales que se impulsaban desde la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina. La Embajada chilena en Buenos Aires se convirtió también en un lugar donde realizar observación participante, especialmente durante los primeros dos años del trabajo de campo, dado que allí se sucedieron una serie de encuentros entre la comunidad chilena residente en Argentina y representantes consulares y de gobierno chileno. A su vez, los lugares de encuentro para realizar las entrevistas más formales fueron realizadas muchas veces en bares de la ciudad de Buenos Aires o de la ciudad de La Plata (donde residían muchos de mis principales interlocutores), como en sus lugares de trabajo y, en otras ocasiones, en la casa de mis informantes y en mi propia casa como sucedió también en algunas oportunidades. En Chile: especialmente en la ciudad de Santiago de Chile, en Universidades donde se realizaron diversas actividades con chilenos residentes en el exterior, en las oficinas de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX), en el local donde funciona un Comité de Retornados del Exilio-Chile, también en bares de la ciudad y en los hogares de mis informantes o de sus familias. Además de incorporar toda la dimensión de los *lugares virtuales* en el rastreo y seguimiento de portales, páginas web, foros y blogs, no sólo producidos, como decíamos antes, por ciudadanos chilenos residentes en el exterior, sino también por otros colectivos de migrantes y por el aparato estatal chileno.

La diversidad de lugares mencionados son algunos de los que fueron conformando el “territorio” de nuestra investigación, caracterizado por el desplazamiento tanto de los sujetos con los que trabajábamos como por el propio.

En términos más generales, podríamos decir que con lo que nos enfrentábamos en lo referido a la práctica de investigación, fue con el problema o dificultad de la discontinuidad espacial, dado que los residentes chilenos en Argentina no están ni claramente circunscriptos espacialmente ni cercanos territorialmente, y sus prácticas, en especial las que refieren a la organización en función de la lucha por derechos políticos, también involucraban múltiples y variados emplazamientos.

Con esto, nos interesa explicitar que un trabajo de campo caracterizado por múltiples emplazamientos, o *multisituated* al decir de Marcus (2001), dificulta en gran medida el “estar ahí” imperativo antropológico por excelencia a la hora de considerar la legitimidad y validez del conocimiento producido. Consideramos, sin embargo, que la situación en la que nosotros nos hemos encontrado comienza a ser compartida por otros investigadores tanto antropólogos como sociólogos cuyos diseños metodológicos involucran más de un *dónde* desde el cual encarar el proceso de investigación.

Nos preguntamos, retomando los interrogantes planteados por Clifford (2007), qué queda hoy de las prácticas antropológicas clásicas en las situaciones nuevas que vivimos los y las antropólogos y antropólogas a medida que la geografía de la distancia y la diferencia cambian, a medida que las relaciones de poder en la investigación se reconfiguran, a medida que se redefine la frontera entre el observador y el observado, a medida que se despliegan nuevas tecnologías de transportes y comunicación. De qué modo cuestionamos y reelaboramos las nociones de viaje, frontera, co-residencia, interacción, adentro-afuera, local-global, que han definido el “campo” y el propio trabajo de campo antropológico (Fratta, Pérez, Perret, Zollocchi, 2012).

Pensamos que problematizar la “heterogeneidad de espacialidades” y/o la “pluralidad de lugares” en los que se ve involucrada nuestra práctica de investigación es una forma

de hacer explícita (y poner en discusión) la fuerte asociación entre la delimitación clara y precisa de un territorio, la práctica etnográfica y la producción de conocimiento considerado válido. Asociación que en la antropología tendió cada vez más hacia una identificación, a nuestro juicio, un tanto riesgosa de la antropología con su método o a reducirla a un “mero” ejercicio de “intersubjetividad” (Comaroff, 1992). En la antropología se ha naturalizado de tal manera el lugar, el *dónde* de la etnografía, que ha pasado a formar parte de nuestro sentido común antropológico, incuestionado, como si su puesta en discusión atentara de manera especial contra la identidad profesional (Ferguson y Gupta, 1997)⁸.

Sabemos que durante la primera mitad del siglo XX parte de la especificidad de la antropología como ciencia se relaciona directamente con la experiencia del contacto directo con “otro” culturalmente distinto y -en la mayoría de los casos- distante geográficamente. El trabajo de campo etnográfico que habilitaba ese contacto se constituyó, a partir de los trabajos de Malinowski, Boas, Radcliffe-Brown y otros, en el garante de la validez del conocimiento producido. Basta recordar los esfuerzos de estos autores por darle a la antropología el carácter de ciencia de modo tal de terminar con la “antropología conjetural” propia del evolucionismo. Notemos que fue el trabajo sobre el terreno la herramienta metodológica defendida para ello, entre otras cosas, porque posibilitaba la observación directa y, mediante ella, la objetividad de los datos.

Podemos decir que lo que se consolida en la disciplina durante la primera mitad del siglo XX es una relación directa entre territorialidad y trabajo de campo, relación en la que se legitima y valida la producción de conocimiento antropológico. El *ir* hacia un lugar geográficamente definido se instaló así “como la forma autorizada de estudiar antropológicamente algo” (Wright, 2005: 57), que implicaba la mayoría de las veces, un alejarse de la propia sociedad, un desplazamiento del investigador. De este modo, el *dónde* de la antropología se incorporó -un tanto acriticamente- al quehacer antropológico como paso necesario para conocer antropológicamente una sociedad diferente a la propia.

Es entonces, la *distancia* entre el objeto de estudio y el lugar en que se comunica el saber sobre él, lo que constituyó la autoridad antropológica, justificada a través de un “realismo etnográfico” (Canclini, 2004) que sugirió, especialmente en las producciones textuales, un alto grado de neutralidad y objetividad: el “estar ahí”, implicaba “ver”, registrar datos, acumular detalles de la vida cotidiana, elaborar mapas, sacar fotos, entre otras cosas, que no solo ponían en evidencia la experticia del antropólogo sino que garantizaba la “verdad” del conocimiento producido (Fratta *et. al.*, 2012).

Diseñar una estrategia metodológica en la que se involucrara más de una localidad o territorio desde el cual llevar adelante la práctica etnográfica, pone en tensión lo que se considera “verdadero” conocimiento antropológico, pero es por esta misma razón, que su puesta en debate es pertinente y necesaria de modo tal de lograr una reflexión acerca de las implicancias epistemológicas y metodológicas de una investigación en la que el “estar ahí”, imperativo antropológico por excelencia, se volvía difícil de cumplir.

Al mismo tiempo, supone explicitar y reconocer que como consecuencia de los procesos de descolonización se reconfigura la experiencia del desplazamiento antropológico, de la distancia y los lugares donde hacer antropología, por lo que resulta cada vez más discutible seguir pensando la diversidad humana a la manera clásica, es decir, como algo ins-

⁸ Para una ampliación de estas discusiones ver Perret (2011).

cripto en culturas cerradas o independientes (Marcus y Fischer, 1986; Appadurai, 1996). De este modo, la metodología que utilizemos no sólo es una sumatoria de técnicas para la recolección de información, sino que implica una determinada concepción de lo social y un cierto posicionamiento ético-político (Sheper-Hughes, 1997; Wright, 2005).

Coincidimos con Bateson (2002) al plantear que es deseable que el científico sea consciente de sus presupuestos y sea capaz de enunciarlos (aunque el no hacerlo no impida que la ciencia continúe funcionando). Esto es lo que hemos intentado llevar adelante y compartir a lo largo del presente trabajo.

5. Referencias

- Appadurai, A. (1996), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Bateson, J. (2002), *Espíritu y Naturaleza*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Calderón Chelius, L. (1999), “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, *Revista de la Frontera Norte*, 11 (21), pp. 117-146.
- García Canclini, N. (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Buenos Aires.
- Clifford, J. (1997), *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Harvard University Press, Cambridge.
- Comaroff, J.J. (1992), *La etnografía y la imaginación histórica*, Westview Press, Boulder (CO).
- Ferguson, J., Gupta, A. (eds) (1997), *Anthropological Locations. Boundaries and grounds of a Field Science*, University of California Press, Berkeley.
- Fratta, B., Pérez, L., Perret, G., Zalocchi, V. (2012), *Cuadernillo N° 1. Repensando el “campo” en antropología*. (Trabajo inédito), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Halpern, G. (2009), *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- Herrera, G., Carrillo, M.C., Torres, A. (comps). (2005), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Ecuador.
- Marcus, G., Fischer, M. (2000), *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Marcus, G. (2001), “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, *Revista Alteridades*, 11 (22), pp. 111-127.
- Martínez Pizzaro, J. (2003), *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, CEPAL/CELADE, serie «Población y Desarrollo», Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Menéndez, E. (2002), *La parte negada de la cultura*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- Oteiza, E. (comp.) (2010), *Patrones migratorios internacionales en América Latina*, Eudeba, Buenos Aires.
- Perret, G. (2011), “Territorialidad y práctica antropológica: desafíos epistemológicos de una antropología multisituada/multilocal”, *Revista Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*, 4, pp. 52-60.

- _____ (2014), "Chilenos en Argentina: usos políticos de las nuevas tecnologías de la información", *ODISEA. Revista de Estudios Migratorios*, 1, pp. 95-116.
- Sheper-Hughes, N. (1997), *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Ariel, Barcelona.
- Stefoni, C. (2008), "Gastronomía Peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios sociales transnacionales y territorios", en S. Novick, *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Catálogos-CLACSO, Buenos Aires, pp. 211-228.
- Wright, P. (2005), "Cuerpos y espacios plurales. Sobre la razón espacial de la práctica antropológica", *Revista Indiana*, 22, pp. 55-74.